



Ramatis

La Vida en el
Planeta Marte
y los Discos Voladores

© 2018 – Instituto Hercílio Maes Ramatís
www.institutohercilio maes.com.br

La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores

A Vida no Planeta Marte e os Discos Voadores
Ramatís / Hercílio Maes (1913-1993)

Traducion: Manuel Valverde

Se hallan reservados todos los derechos. Sin autorización escrita del editor, queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio mecánico, electrónico y/u otro- y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

Título del original en portugués: *A Vida no Planeta Marte e os Discos Voadores*
ediciones en castellano: Instituto Hercílio Maes:

www.institutohercilio maes.com.br

ISBN: 978-85-94114-13-6



Ramatis

La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores

Psicografiada por
Dr. Hercílio Maes

Versión española de
Manuel Valverde



Otras obras de Ramatís / Hercílio Maes

- La Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores
 - Mensajes del Astral
- La Vida más allá de la Sepultura
 - La Sobrevivencia del Espíritu
 - Fisiología del Alma
 - Mediumnismo
 - Mediumnidad de Cura
 - El Sublime Peregrino
 - Esclarecimientos del Más Allá
 - La Misión del Espiritismo
 - Magia de Redención
- La Vida Humana y el Espíritu Inmortal
 - El Evangelio a la Luz del Cosmos
 - Bajo la Luz del Espiritismo
 - Sembrando y Recogiendo
 - Ramatís una Propuesta de Luz

MI GRATITUD

A los corazones amigos y generosos de
LEVINO WISCHRAL Y ERNESTINA WISCHRAL,
A quienes debo el confortamiento y el ánimo para el
desempeño de mi tarea espiritual al servicio de mis
hermanos.

Al querido amigo y hermano
JOSÉ FUZEIRA
Por el esfuerzo y dedicada cooperación que dispuso
a esta obra.

A FRANCISCO CANDIDO XAVIER
En cuya vida me he inspirado para el desempeño de
mi tarea mediúmnica

HERCILIO MAES
Curitiba, Agosto de 1955.

INDEX

Aclaraciones necesarias	9
Elucidaciones accesorias e introducción.....	17
Introducción de ramatís	30
Lo que la ciencia astronómica	34
De la tierra sabe al respecto.....	34
Capitulo I: Aspectos generales marcianos.....	36
Capitulo II: Aspectos humanos	50
Capitulo III: Matrimonio	66
Capitulo IV: Familia.....	85
Capitulo V: Infancia	98
Capitulo VI: Educación y escuelas.....	116
Capitulo VII: Idioma, cultura y tradiciones.....	146
Capitulo VIII: Religión.....	160
Capitulo IX: La medicina	183
Capitulo X: Alimentación	203
Capitulo XI: Deportes y diversiones.....	223
Capitulo XII: Música	236
Capitulo XIII: Canto, danza y teatro	261
Capitulo XIV: Pintura.....	274
Capitulo XV: Las aves	288
Capitulo XVI: Las flores.....	297
Capitulo XVII: Fruticultura	313
Capitulo XVIII: Trabajo.....	324
Capitulo XIX: Industria.....	342
Capitulo XX: Comercio	353
Capitulo XXI: Edificaciones y residencias.....	366

Capitulo XXII: Energía motriz	383
Capitulo XXIII: Gobierno.....	392
Capitulo XXIV: Facultades psíquicas	405
Capitulo XXV: Reencarnación y desencarnacion	425
Capitulo XXVI: Aeronaves: discos voladores	444
Capitulo XXVII: Viajes interplanetarios.....	461
Capitulo XXVIII: Astrosofía	476
Capitulo XXIX: Ideales marcianos	494
Capitulo XXX: Filosofía espiritual.....	501
Exhortación	512
Referencias	515

ACLARACIONES NECESARIAS

Hermanos míos:

Al poner en vuestras manos esta obra, “Y LOS DISCOS VOLADORES”, de *Ramatís*, debo aclarar la naturaleza del asunto porque, a muchos les parecerá extraño, y a otros, tal vez fantasioso. En tanto, para aquellos que ya conocen los fenómenos mediúmnicos, no les causará asombro que la criatura del mundo físico pueda ser un canal o antena viva, apta para recibir los pensamientos de los que ya partieron de este mundo. De otro modo, el aspecto insólito del caso consiste, apenas, en que una idea las entidades se encuentra fuera del plano de los llamados “vivos”; pues el fenómeno, en su realidad abstracta, nada más es que la transmisión del pensamiento, ya exhaustivamente comprobado, y que es clasificado con el nombre de telepatía. Y en vista de que yo figuré en esta obra con la función de “médium”, o sea, como intermediario entre el Más Allá y la Tierra, creo oportunas las aclaraciones que paso a exponer:

Cuando yo contaba la edad de tres años, se dio conmigo un hecho excepcional que, muchas veces, fue considerado por mi madre. Cierta mañana, en la cocina de nuestra residencia, en Curitiba, surgió frente a mí la figura majestuosa de una entidad que, ahora, puedo determinar como la de un espíritu que se presentaba recortado en medio de intensa masa de luz refulgente, cuya aura, de un amarillo claro, puro, con cambiantes dorados, era circundada por una franja de filigranas en azul-celeste, leve-

mente tonalizada en carmesí. Su traje un tanto exótico, se componía de amplia capa que bajaba hasta los pies y que cubría su túnica de mangas, ajustada por un largo cinto esmeraldino. Las calzas eran apretadas en los tobillos, como las que usan los esquiadores. La contextura de toda la vestidura era de seda blanca, inmaculada y brillante, rebordeando un maravilloso lirio translúcido; y los zapatos, de satín azul verdoso, eran amarrados por cordones dorados que le enlazaban atrás, encima del calcañar, a la moda con que los antiguos griegos ajustaban sus sandalias. Le cubría la cabeza un singular turbante de muchos pliegues o dobleces, sobre el cual ostentaba centellante esmeralda, y ornamentado por cordones finos, de diversos colores, que le caían sobre los hombros. Ligeramente, pude entrever los mechones de sus cabellos, oscuros como azabache. Sobre el pecho, tenía una cadena formada por pequeños hilos de fina orfebrería, de la cual pendía un triángulo de suave lila luminoso, en el que figuraba una delicada cruz alabastrina.

Tal indumentaria no denunciaba una expresión definida, pero sugería algo de iniciático: una mezcla de trajes orientales. Después vine a saber que se trataba de un vestuario indochino, un tanto raro porque era un modelo sacerdotal antiguo, muy usado en los santuarios de la desaparecida Atlántida.

Deslumbrado por la intensa aura de luz que invadía todo el aposento y señalando el magnífico personaje, decía a mi sorprendida madre, que estaba allí ¡el “Padre del Cielo”!

Naturalmente, como criatura tierna, cuyo espíritu aun se encontraba libre de las contingencias opresivas de la materia, yo afirmaba con los ojos del espíritu aquello que mi madre no conseguía ver con la vista física. La fisonomía insinuante de la entidad, retenía mi atención. Sus ojos aterciopelados, castaños oscuros, iluminados de ternura, me dominaban con su brillo, que irradiaba bondad y voluntad poderosa. El espíritu me miró amorosamente, y en la profundidad de su mirada impresionante, sentí el efecto y casi el recuerdo de un pasado distante, que me hacía conocerlo en la intimidad del alma. Y cuando en angélica actitud él hizo gesto de apartarse, percibí en sus lóbulos centrales de la frente, dos focos luminosos, que fulguraban hacia lo Alto. Enseguida se esfumó rápidamente, dejándome en la

retina espiritual, grabada su imagen para siempre.

Ese fue mi primer contacto con *Ramatís*.

* * *

Al cumplir treinta años de edad, un día, después de breve lectura, cuando reposaba en el lecho, he ahí que, inesperadamente, su imagen resurge en la tela de mi pensamiento, aunque sin la precisión de los detalles que pude observar en mi infancia. Y, a través del fenómeno de “audición mental”, presentía su voz en el silencio y en la intimidad de mi alma, como recordándome de cierto compromiso de trabajo en relación con un objetivo ideal. En esa quietud del espíritu, imágenes y fragmentos de paisajes egipcios, chinos, indios, griegos y otros, desfilaban en mi mente como un film cinematográfico, causándome emociones tan llenas de encanto que, al despertar, tenía los ojos llenos de lágrimas; y en lo íntimo de mi alma, me sentía, efectivamente, ligado a una promesa de sacrificio, desinteresada y realizable, pero entre las opiniones más contradictorias. De ahí mi actual despreocupación en cuanto a la crítica favorable o contraria sobre las comunicaciones que recibo de *Ramatís*, seguro como estoy que sólo el de cursar del tiempo comprobará las realidades que él viene enunciando por mi intermedio.

En esa época yo intentaba el desenvolvimiento mediúmnicó, pues el exceso de fluidos que vibraba en mí, se transformó en un fenómeno de opresión y ansiedad, que me llevó a los consultorios médicos, ingresando entonces en la terapia de sedantes y tratamientos de neurosis y de sangre sin que, no obstante, consiguiesen identificar la verdadera causa de mi estado, que era por completo, de orden psíquico. Felizmente, un amigo me sugirió que debía “desarrollarme en un centro espiritista”. Acepté la idea y, efectivamente, en menos de treinta días, recuperé mi salud, en cuanto a aquel estado aflictivo y anormal de perturbaciones emocionales. Me hice devoto a una lectura intensa en el sector espiritualista. Pero no conseguía librarme de la compleja confusión anímica, que es el “vía crucis” de la mayoría de los médiums en aprendizaje. En mi deslumbramiento de neófito, sentí, con alborozo, el ansia de obtener o desenvolver, lo más pronto posible, la mediumnidad sonambúlica, pues aún ignoraba que

las facultades psíquicas exigen exhaustivo esfuerzo ascensional y que la disciplina y el estudio, la paciencia y el criterio cristiano, son los cimientos fundamentales del buen éxito. Además de eso, el dolor, con todos sus recursos, exentos de piedad, me asaltó por largo tiempo; enfermo, fui sometido a cuatro operaciones quirúrgicas. Los sufrimientos morales, aumentados por perjuicios económicos, me encerraron en una situación acerba en la que el alma se ve forzada a mirar en las profundidades de sí misma, en busca de un mundo extraterreno, liberto de las ansiedades mezquinas y de carácter transitorio.

Entonces, en el silencio de las noches de insomnio, meditando profundamente, conseguí acorazarme con la resignación intrépida que decide al hombre a aceptar todas las espinas, cuando se pone al servicio del Divino Maestro. Y mi alma oyó el cántico sublime de aquel amor que nos lleva a comprender que somos una unidad cooperadora del equilibrio del Universo Moral, sirviendo a Dios y al prójimo.

Después de haberme impuesto esa ruta a mí mismo, un día escuché la voz amiga y confortadora de *Ramatís* para guiarme. Entonces, mi mediumnidad comenzó a florecer como la flor cuya raíz encontró un suelo rico en energías vivificantes.

Tiempo después, comencé a escribir, activado por una intuición viva y notando que las ideas, muchas veces, me surgían rápidas, tan aceleradamente, que no me daban tiempo a fijarlas en el papel, ni a poder atender las reglas del lenguaje ni el ajuste correcto del vocabulario. Aun escribiendo bajo el imperio de mi voluntad, era intenso el flujo de pensamientos que ligaban, explicaban y coordinaban el asunto a tratar, avanzando más allá de mi capacidad dactilográfica.

Deslumbramientos súbitos y motivos cósmicos se delineaban inesperadamente, y casi perdía el contacto con el mundo de las formas. Hubo momentos en que juzgué oír el “susurro” de la irrigación de la savia bajo la corteza del árbol y en los retoños y ramas del rosal. Las configuraciones limitadas de las cosas materiales se esfumaban de mi mente y me sentía integrado en el todo Cósmico. Entonces, fui tomado por la euforia de querer transmitir a todos esa sensación desbordante de júbilo espiritual. Puro engaño. Ante las miradas espantadas y las críti-

cas superficiales, sufrí grandes decepciones, que me encerraron en un mutismo constreñido. Algunos cofrades no escondían su temor ante mis palabras; otros se referían a lo exótico de mis divulgaciones. Más tarde, me acostumbré, por ser tan imposible hacerme entender, como sería a un ciego de nacimiento hacerle comprender los esplendores cromáticos de la aurora boreal. Con todo, a pesar de ese ambiente de dudas, decepciones e incompreensión, mi facultad receptiva se fue acentuando hasta que, finalmente, fue posible colocarme en plena afinidad con *Ramatís*, aquella figura resplandeciente que viera en la infancia, pudiendo, ahora, recibir sus comunicaciones sobre asuntos y problemas sustanciales como los de esta obra.

* * *

El lector encontrará aquí, muchas veces, ciertas *Preguntas* o indagaciones extemporáneas y, también, algunas de respetuosa discordancia, las cuales han tenido por objeto provocar una nueva explicación, a fin de que el asunto quede debidamente aclarado. Además, *Ramatís* siempre nos deja en libertad en cuanto a las *Preguntas* que deseamos formular, pues esta obra ha de ser leída por personas de todos los matices psicológicos. De ahí la diversidad de cuestiones propuestas, algunas abordadas más de una vez, con vista a la oportunidad y la conveniencia de ser ventilados los diversos asuntos que se relacionen con nuestra vida en la Tierra. Además de eso, muchos lectores, considerando los aspectos morales, podrán identificar las causas de sus propios deslices, prejuicios y desorganizaciones, y en la intimidad del alma, una voz silenciosa les dirá que el remedio para todos esos males es el Evangelio de Jesús. Todas las conclusiones de esta obra están subordinadas a una solución evangélica. El tercer milenio, como afirma *Ramatís*, será el del Mentalismo Crístico; pues la invitación espiritual que hasta hoy se ha hecho al hombre, ha sido condicionada a superficies destinadas a impresionar exclusivamente los ojos, confinando la luz de las verdades evangélicas a las ceremonias religiosas y al sectarismo de predicadores sentenciosos.

He ahí, pues, uno más de los objetivos superiores a que atiende este libro en que *Ramatís*, con su experiencia milenaria,

discurre sobre una humanidad superior, aún en un mundo material; haciéndonos a la vez, conocer la mayor parte de nuestros pensamientos insanos y la urgente necesidad de extinguirlos mediante la terapéutica santificante del Evangelio, interpretado en Espíritu y en Verdad.

Los que sientan y escuchen a través de su lectura, el misterioso llamado del Amigo Divino, han de descubrir y sentir la superioridad de la humanidad marciana. El modo de vida en Marte, es ejemplo urgente de imitación.

Los que analicen esta obra, no deben ceñirse exclusivamente a los aspectos superficiales de sus impresionantes revelaciones. Si no consideran, de preferencia, el contenido moral y espiritual de su sustancia, es que entonces, prefieren ser despertados, más tarde, por los reactivos compulsorios de la Ley Divina, que impone limitación al libre arbitrio que genera la indiferencia y el desinterés por la invitación del PADRE. Si nunca es tarde, ya es tiempo de iniciar, objetivamente, la jornada de su propia redención.

* * *

Para otros lectores, tal vez sea de poco interés una obra que se ocupa de, cuando realmente, aun no sabemos orientar nuestros destinos en la Tierra; mas semejante concepción es bastante precaria, pues si el criterio de Cristóbal Colón hubiese sido idéntico, él no se hubiera arrojado a la patética aventura de descubrir la América.

Acontece, todavía, que todos los impulsos o hechos que se relacionan con la evolución de los mundos, obedecen a un determinismo intransferible, que hace “explotar” el acontecimiento en la hora exacta; y los obstáculos u óbices humanos que se le antepongan, la Ley Cósmica los remueve fácilmente. Así, en tales situaciones, surgen los “acazos”, inesperados y siempre providenciales, como elementos accesorios e indispensables a la concretización del objetivo a la vista. Y el caso de Colón no escapó a los imperativos de la referida Ley. Por eso, la carencia de recursos, no detuvo su voluntad, y los mismos aparecieron, obtenidos o favorecidos por la propia reina Isabel, mediante la venta de sus joyas. Y, si en la mente del intrépido “soñador” o

visionario, no se apagaba la luz del miraje que lo incendiaba, fue porque, conforme él dejó anotado en la obra que escribió con el título *Libro de las Profecías* (refiriéndose a la existencia de otro continente), sentía una fuerza o intuición viva que lo llevó a desahogarse así: “¿Quién duda que esta inspiración no me fue dada por el Espíritu Santo que, con sus rayos de luz maravillosa, me viene avivando y ordenando que yo prosiga y, aún sin cesar un momento, continúa inspirándome con entusiasmo, consolándome con la lectura de la Sagrada Escritura, en los libros del Viejo y del Nuevo Testamento, con las epístolas de los bienaventurados apóstoles?”...

Así, guardada la distancia que puedan atribuir a esta obra sobre, como de valor secundario, ella no escapará a la ley regente de la evolución social. Y por eso, como todas las del mismo tenor, fue también inspirada y concretizada mediante la articulación de los dos planos, el plano invisible y el nuestro, habiendo sido el signatario de estas aclaraciones apenas un vehículo o instrumento humano, para darlas a conocer a nuestro mundo.

En su íntima sustancia, la *Vida en el Planeta Marte y los Discos Voladores*, viene a dar un alto relieve a la afirmación de Jesús: “En la casa de mi Padre hay muchas moradas”. Es evidente que esta obra sólo encontrará eco edificante en los corazones ansiosos de la verdadera cristianización del hombre, considerando que semejante conquista moral es la única eficaz y segura para fundar la paz en la Tierra y asfixiar, para siempre, la estúpida moral de los códigos humanos, cuya mentalidad induce a la ciencia a agotarse en el afán de descubrir el medio más eficiente de asesinar hombres, mujeres y criaturas, por millones, mediante el exterminio provocado por las explosiones atómicas.

* * *

Ramatís dice que su última encarnación en la Tierra fue en el siglo X, y que su desencarnación ocurrió en el año 993, en la Indo China, después de haber fundado y dirigido un templo iniciático, que era frecuentado por decenas de discípulos. En comunicaciones de carácter íntimo, *Ramatís* nos señaló varios de sus antiguos discípulos, reencarnados en el Brasil, los que, efectivamente, están cooperando con entusiasmo en las tareas

de aquellos que lo conocieron en la Indo China, en la India, en Egipto o en la Grecia; y los más afines, vivieron con él en la Atlántida y en Lemuria.

No tenemos autorización para dar mayores informaciones sobre su espíritu, por considerarlas él inoportunas. En reuniones privadas, supimos que *Ramatís* viene operando, desde el plano astral, hace mucho tiempo; pues conociendo el trabajo sideral de la humanidad terrena, él se esfuerza para cooperar en su evolución. El triángulo con una cruz, que le cuelga sobre el pecho, es su insignia de integrante de la Fraternidad de la Cruz y del Triángulo, orden desconocida para nosotros. Muchas veces menciona los numerosos iniciados que pasaron por nuestro mundo predicando la Verdad en todas las latitudes de nuestro orbe, y afirma que “Jesús de Nazareth fue el más fiel intérprete de la Mente Divina”.

Hercilio Maes

ELUCIDACIONES ACCESORIAS E INTRODUCCIÓN

Por el hecho de que el hermano Hercilio Maes, intérprete del eminente espíritu que se asigna *Ramatis*, incluyó mi nombre en el triángulo afectivo de las tiernas dedicatorias que inician esta obra, hallé indispensable justificar, en parte, la razón que tuvo su bondad para favorecerme, también, con esa ofrenda tan generosa y cautivante.

Además, al identificar tal gesto, daré a conocer otros aspectos interesantes respecto a su trabajo, al tratarse de una obra que, por la naturaleza insólita de su contenido, por la singularidad impresionante de su origen, y aún por su procedencia intelectual y espiritual, exige que todos los episodios o elementos que forman su estructura, sean anotados y aclarados en sus más mínimos detalles. Debemos tener en cuenta que la crítica apasionada o imparcial que sus revelaciones van a producir, en todos los sectores del pensamiento, después de la profunda emoción que causará el esplendor de sus maravillosos alto-relieves morales y espirituales, dislocará su análisis hacia el ángulo de los aspectos fenoménicos, a fin de penetrar y definir con precisión, todas las configuraciones de su conjunto.

Independiente de tales motivos, las conclusiones de sus premisas no se destinan al ámbito restringido de cualquier grupo o sector social. Tienden, sí, a despertar y aclarar la razón y orientar la conciencia de la propia humanidad, respecto del más asombroso problema del Universo Moral, como es el de la pluralidad de los mundos habitados.

Porque, a despecho de los vuelos y de las conquistas espectaculares de la ciencia de nuestros días, en el afán de descifrar

los problemas transcendentales del Cosmos, la persecución metafísica de la incógnita suprema, aun permanece momificada en el subsuelo de la misma ignorancia, estática e inerte, de la escolástica de la Edad Media.

Así, como documento concerniente a la articulación racional de los elementos subsidiarios o inherentes a la hechura de esta obra, paso a aclarar cómo y por qué aparezco ligado a ella. Obedeciendo a la intuición viva que, en psiquismo, puede ser definida como una especie de fonación intracerebral, fui dominado por una ansia irresistible de ir a Curitiba, y encontrarme con Hercilio Maes. Hasta que, un día, inesperadamente, decidí ir a la capital de Paraná, en donde me hallaría por primera vez. Allá, me presenté al hermano, quien muy amable, indagó sobre el motivo de mi viaje y de mi visita. Respondí que, hasta aquel momento, solamente podía decir que una intuición viva y persistente me inducía a ir a aquella ciudad con el deseo exclusivo de visitarlo, sin invitarme y sin conocerlo sino a través de un folleto - CONEXÁO DE PROFECÍAS - constituido por párrafos de una obra de *Ramatís* y que, según anotación de la misma, sólo podrá ser dada a la publicidad en el año 1956

Conversamos algunos momentos. Después, nuestro hermano fue a buscar unos papeles y, refiriéndose a los mismos, dijo: “Usted vino en la oportunidad en que *Ramatís* me autorizó a publicar una obra interesante y de gran tamaño, sobre, y que yo psicografié, transmitida por ese gran mentor invisible, y que hasta hace poco conservaba en secreto; mas, ahora, con su autorización, ya puede ser publicada.

Satisfecho mi deseo de conocer personalmente al hermano Hercilio Maes, volví a Río de Janeiro. Quince días después, fui sorprendido con una carta del referido hermano, la cual paso a transcribir.

Apreciado hermano:

En la última reunión en que tuvimos, una vez más, la alegría de la presencia del eminente *Ramatís*, él transmitió, por mi intermedio, la comunicación que sigue, recomendando que se la enviásemos.

Es lo siguiente:

“La obra sobre, tiene que ser coordinada atendiendo en lo posible la secuencia lógica de los capítulos y de las *Preguntas* y respuestas que componen su texto y, también, en cuanto a su expresión, conjugando la síntesis a la claridad, sin afectar la sustancia de los pensamientos como esencia directora de los problemas expuestos, a fin de que el substrato de la respuesta dada a cada una de las proposiciones ventiladas, sea accesible a la cultura común; pues la obra no se destina específicamente a las élites intelectuales. Su objeto esencial no es de superficialismo especulativo, y sí de profundidad, en el sentido de mostrar al Hombre la grandeza moral y espiritual de su destino después de la muerte del cuerpo, como espíritu o alma inmortal en la Eternidad. Es, en fin, una obra destinada a todas las clases sociales.

Mas en cuanto a su coordinación en el plano humano, hay que considerar lo siguiente: la naturaleza de la facultad mediúmnica del sensitivo que utilizo, unida a su desvelado deseo de traducir mis pensamientos lo mejor posible, hace que él, cual fotógrafo caprichoso y exigente, retrate la imagen idea que entra en foco, con diversas formas de expresión, con el objeto de que posteriormente, con calma, sea separado lo que le parece “mejor”, retocándolo en forma de que la “vestidura” de la palabra dé mayor relieve a su pureza y suntuosidad.

Esta es la razón natural de un cierto modo descriptivo que él adopta, cuando proyecto mis ideas en la tela de su mente. Pero el tiempo urge. El hermano Hercilio, debido a los imperativos de sus obligaciones terrenas y a sus vigiliias mentales en la captación telepática de mis pensamientos, se encuentra agotado, y su constitución física es más bien débil que resistente. El no debe, por tanto, asumir la incumbencia de la coordinación de la obra en sus múltiples reajustes de orden abstracto ni el complemento de las exigencias de la sintaxis en todo su largo contenido; tarea a la que, si dispusiera de tiempo y salud, podría atender plenamente. Pero, cuando están en juego problemas fundamentales, respecto a la evolución moral y espiritual de la humanidad, cualquier

determinismo contingente que se constituya en óbice que pueda perturbar el ritmo de su concretización, es en el plano astral previsto, considerado y solucionado por los mentores siderales que presiden y comandan la ejecución del objetivo a alcanzar, los cuales, en cada sector, disponen de equipos acreditados para solucionar los problemas secundarios que los afectan.

Así, en cuanto al trabajo mental e intuitivo, de “filtración” del contenido de la obra, es incumbencia que compete al hermano José Fuzeira, que él voluntariamente, en virtud del compromiso, asumió en la Espiritualidad, hace un siglo.

No se trata, pues, de una preferencia para con dicho hermano, y sí del cumplimiento de otra tarea que él solicitó, por su deseo y necesidad de servir. De ahí, nuestro “aviso” o llamada fraternal, de que está en la hora de asumir su puesto”.

* * *

La emoción que tales comunicaciones me causaron, fue semejante a uno de aquellos impactos que nos doblan las piernas, obligándonos a sentarnos en postura de profunda meditación. Mi ánimo se enfrió de pronto. Era que en mi conciencia comenzaron a pasar en desfile los hechos que había practicado, contrarios a los preceptos consignados en el Evangelio de Jesús. Entonces, oré, ore hasta que en lo íntimo de mi alma vibraron las resonancias armoniosas del perdón, diciendo: “La misericordia del PADRE es infinita, y Jesús dice que hay más fiesta en el Cielo con la llegada de un pecador arrepentido que con la llegada de noventa y nueve justos”. La misión de Jesús en su descenso a la Tierra fue, justamente, la de salvar a los pecadores que querían ser salvados, conforme a los dictámenes de la Ley Divina; y como justificación de su socorro a los pecadores, aun aclaró: “los sanos no necesitan del médico”.

Abusando aún de la misericordia del PADRE, supliqué que me fuese concedida la asistencia generosa de *Ramatís* siempre que, en los reajustes y revisiones del contenido de la obra, debido a mi incapacidad, necesitase de su auxilio. Cerrando los